

¿Qué podemos hacer?

Por P. MARIANO ARROYO

Para todos los cristianos, pero especialmente para los militantes del M.T.C, esta pregunta tiene que estar siempre en nuestros labios, en nuestra cabeza y en nuestro corazón.

Siendo conscientes de nuestra pequeñez y de nuestra fragilidad, tomando en cuenta la magnitud de los desafíos que tiene la sociedad cubana hoy día y el poco espacio que, al menos aparentemente, le queda al cristiano, ¿qué podemos hacer en el mundo, en la calle, fuera de los muros de nuestra parroquia?

Desde luego, la única respuesta equivocada es el desánimo o la conclusión de que todos los caminos están cerrados. Desgraciadamente, esta respuesta abunda entre muchos miembros de la Iglesia. Para ellos sólo queda refugiarse en el templo, rezar, tratar de ser buenos y transmitir a los demás nuestra propia fe en Jesucristo.

El mundo de las relaciones laborales, el mundo de lo político, de la participación en la vida del barrio, son cosas que nos están prohibidas y de tanto pen-

sar así llegamos a la conclusión de que ese campo no nos pertenece, es ajeno a la misión de la Iglesia.

Pero ¿será así? Siglos de presencia de los cristianos en la sociedad, años acumulados de experiencia de los movimientos de carácter ambiental como el nuestro, en Cuba y en el mundo, nos invitan a buscar espacios posibles, los cuales se encuentran casi al alcance de la mano de cada día.

Y en esa línea de pensamiento uno se sorprende al ver que lo más sencillo, lo que está en nuestras manos, es siempre lo más importante y lo más eficaz. Y lo que es más curioso, es también lo más evangélico, aquello que nos pone en la perspectiva de Jesús y de su Reino.

Él hablaba del grano de mostaza, pequeñito pero fecundo, o de la levadura, poca y pobre en comparación con la masa, pero con poder de fermentar. ¿No habrá que convertir nuestro corazón a lo pequeño y cotidiano para centrar en ello todo nuestro esfuerzo, y para desde ahí empezar a construir una sociedad más sincera, más solidaria, más libre y, al mismo tiempo,

más ilusionada por el futuro?

Este camino humilde pasa por la buena relación entre nuestros vecinos para ir creando vínculos de amistad, para no cansarse de buscar soluciones posibles a los problemas al menos a nivel de calle o de edificio, sin importarnos los que ya tiraron la toalla de los valores y sólo les interesa sobrevivir a costa de quien sea. Pasa por el esfuerzo de mantener un buen ambiente en los centros de trabajo, característica muy valiosa de nuestra cultura de los últimos lustros, sin importarnos el arribismo ni las zancadillas.

Pasa también por nuestro esfuerzo para abrir los ojos a la realidad, sacarnos todas las vendas de nuestros ojos, informarnos, hacernos un criterio respecto a lo que pasa en el país y en el mundo, y eso compararlo con sencillez.

¿No será éste el camino posible aquí y ahora para ir creando esperanza a partir de tantos valores que aún conserva nuestro pueblo?

Δ